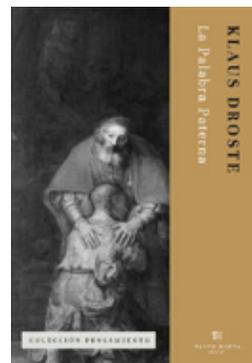


La Palabra Paterna, *Klaus Droste*



La palabra paterna

Editorial Tanto Monta, 2023

237 páginas

BORJA BAEZA



Jefe editor de Tanto Monta

La Palabra Paterna de Klaus Dröste es el fruto de su tesis doctoral que, tras ser galardonado por los académicos a manera de un fragmento que valía la pena profundizar, terminó evolucionando en esta obra.

En este libro se presenta la figura del padre, ahondando en su misión frente a la familia y sociedad. Si bien el autor es psicólogo, el libro se enfrenta al tema desde una mirada antropológica, agregando así una dimensión aún más penetrante y, al mismo tiempo, una comprensión que trasciende el dato empírico, sin dejarlo de lado. En esta segunda edición, llevada a cabo por Editorial Tanto Monta, se mantiene el grueso del texto, aunque sumando un desarrollo más acabado en algunos temas, así como clarificaciones conceptuales que aparecían algo más oscuras en la primera edición.

La obra comienza con un prefacio del profesor Alejandro Serani –médico y doctor en filosofía–, quien comenta el libro diciendo: “el autor pone en juego su doble competencia, psicológica y filosófica, para instruirnos acerca de un tema que a nadie le es ajeno: la paternidad y la filiación”. No se da una primacía absoluta de una materia por sobre otra, tampoco un desprecio de lo trascendental a lo empírico. Por otra parte, el libro no exige un conocimiento previo de ninguna de las dos disciplinas. Permite un acceso simple, sin dejar de lado la profundidad. El autor proporciona la facilidad de las palabras, otorgando una lectura fácil y digerible.

Se comienza haciendo una distinción entre los seres racionales e irracionales con la finalidad de entender qué es lo que eleva y diferencia a unos de otros. De esta manera, unos están hechos para alcanzar un nivel cognitivo más alto, mientras que el resto se rige por instinto.

Ya explicada la diferencia entre *alguien* y *algo*, el libro avanza profundizando en la esencia de la corporeidad del ser humano y la diferenciación entre varón y mujer que deriva de tal análisis. El autor busca dejar en claro cómo el elemento corporal es condición y circunstancia para dar cumplimiento al más alto tipo de unión en el mundo natural, que termina en la creación de una nueva vida.

De cierta manera, Klaus inicia su obra con una lección que podemos considerar básica, pero es cuando uno da por sentado estas enseñanzas que va dejando de lado información relevante a considerar. Lo básico por sabido se calla y por callado se olvida, concluyendo en confusiones. Que nos vuelvan a explicar lo que teníamos comprendido por el hecho de ser personas es un aspecto de la obra que merece mérito. Volvemos a comprender lo enseñado en el pasado y que el tiempo ha hecho que dejemos de pensar en ello. La figura del padre aparece entonces como un objeto a dilucidar, específicamente en dos contextos: la familia y la sociedad.

En el ámbito familiar se comprende la función del padre no solo a modo de quien procrea; dentro de él recaen múltiples adjetivos que le demandan

aptitudes que antes no poseía. “Lo esencial del padre es ser principio, y del hijo, proceder de ese principio generador; por esto, lo propio del padre es comunicar y velar por los suyos a lo largo de toda la vida, atesorando interior y exteriormente bienes que colaboren a la plenitud de la vida de la esposa y sus hijos” (p. 43). Se intensifica su vida personal por ser principio de una nueva vida y se agrega la responsabilidad que tiene sobre lo engendrado. La figura paterna tiene la tarea de guiar el proceso de “humanización” del cual es responsable, otorgando así el acceso a una libertad mayor que la que existe en él desde el nacimiento. El padre guía y desarrolla aquello que en su hijo recién existe solo en potencia.

En el ámbito de la sociedad, la figura paterna se centra en él como individuo, es decir, hombre. El autor demuestra cuál debe ser la finalidad de toda criatura: la justicia. “... la perfección de la vida activa, que consiste principalmente en dar cosas a los demás, radica en la justicia, que inclina a devolver lo que se debe y a dar lo que corresponde, y da sentido a la ley” (p. 131). El hombre, al ser un ente social por naturaleza, se instruye en todo tipo de conocimientos que tengan relación con la persona y su desarrollo cultural, con la intención de abarcar mejor a la sociedad, otorgando un trato que sea justo para sus pares según las acciones cometidas.

La virtud de la justicia debe ser siempre la máxima aspiración del padre. Cuando no hay justicia se compromete el alma y la consecuencia es una sociedad donde todo se reduce a criterios instrumentales y prima el bienestar individual. La toma de decisiones debe ir de la mano con la justicia. La carencia de una afecta a la otra y viceversa. Por ende, la persona debe ser justa como individuo para aportar en la sociedad y, de la misma manera, en su familia. El libro logra unificar lo más básico hasta lo más alto de la persona. El autor nos presenta un trayecto donde se ve el inicio del ser humano y, por medio de la presencia de la figura paterna, el mejor desarrollo posible hasta alcanzar un estado superior al de su progenitor. Nuestros órdenes, emociones, la razón, el origen y aspectos

personales están abarcados de tal manera que muestran también la belleza, que se vuelve comprensible gracias al uso correcto de las palabras.

Sin el propósito de serlo, el libro pareciera ser una especie de manual para orientar la paternidad, otorgando lecciones fundamentales para llevar a cabo lo que para todos es un desafío. Nadie nace sabiendo ser padre. Este libro ayuda, dentro de los límites propios de una aproximación fundamentalmente teórica a acceder a un primer grado de conocimiento sobre el asunto; conocimiento que uno pareciera dejar de lado y que con esta lectura retoma.

Todos los padres esperan que sus hijos no repliquen sus errores, los tendrán presentes para evitarlos y serán un ejemplo de lo que no se debe hacer. También esperan que incorporen sus propias virtudes sin que esto implique “manipular” o “estandarizar” la crianza y la educación. En definitiva, esperan que sus hijos sean mejores que ellos. Antonio Amado comentó en el lanzamiento del libro que la palabra paterna es un *principium*, es la vida del padre resumida en los conceptos. El conglomerado de su vida que transmite a su hijo.

Sus palabras replican a algo superior. La enseñanza que el padre busca traspasar se compone de todas las experiencias que le ha tocado presenciar, de todo lo que le ha tocado vivir. Un conglomerado de sucesos que lo conforman como un individuo lleno de vivencia y aventura. La finalidad de la palabra paterna consiste en ayudar al hijo a formar sus propias decisiones, mostrando lo bueno y lo malo de la propia experiencia, enseñándole a buscar lo primero y evitar lo segundo. Una alerta para que la vida no lo tome completamente desprevenido.

Son pocos los libros que abarcan semejante tema de manera tan comprensible. Resulta apto para todo tipo de lector que se interese en la materia en cuestión. La familia no es para nada algo ajeno a ninguno de nosotros, pero si no la cultivamos de acuerdo a lo que es, esta se puede ir desviando en el trayecto de la vida. Solo queda extender una invitación para embarcarse en su lectura. [®]